

El escondite de Claudette (Claudette x Leon)

Claudette está donde siempre: En un pequeño laboratorio abandonado, perdido hace décadas entre el bosque infinito de la Entidad. Sobre la desgastada mesa de madera, hay una flor que emite un brillo naranja pulsante. «Casi parece respirar» piensa Claudette con intriga mientras mueve la planta para poder verla desde cada ángulo, almacenando los detalles en su memoria.

Toma la jeringa posada junto a la flor sin despegar la vista de su sujeto de experimentación. Se prepara para insertar la aguja.

—Guau, ¿desde cuándo recolectas esas cosas? —Claudette se exalta al escuchar la voz del policía rubio que está observando lo que hace por encima de su hombro.

—¡Me espantaste!

—¿En serio? Creo que es hora de volver a rasurarme —dice Leon mientras se rasca su mentón.

—No, no. No quise decir...

—Estaba bromeando —señala Leon con una risa sofocada.— Pensé que era obvio.

—Oh.

Claudette no dice nada más, y vuelve a su trabajo. No sabe cómo es que Leon encontró su pequeño laboratorio oculto en las entrañas del bosque; le ruega a La Entidad que se termine aburriendo y se vaya sin hacerle preguntas. Pero el policía no se va, y Claudette escucha atentamente como sus lentos pasos resuenan en el piso metálico del laboratorio. El lugar es diminuto, ya ni siquiera se le puede llamar un laboratorio, solo queda el esqueleto de una estructura de metal.

Está viendo los frascos sobre los anaqueles de hospital. Cada frasco tiene un espécimen diferente que Claudette ha estudiado o planea estudiar en un futuro. Leon se detiene, y ella puede sentirlo escudriñándola. Todo su rostro se ruboriza bajo la mirada del policía, aunque él no pueda verlo.

—¿Entonces? —pregunta Leon.

—Entonces ¿qué? —Claudette finalmente voltea a ver al policía.

—Pues no has respondido mi pregunta. —Claudette no contesta de inmediato y evade su mirada. Se siente pequeña frente a Leon. Es la primera vez que interactúa con él mas allá de saludos cordiales y palabras apresuradas en las partidas, pues la verdad es que siempre ha tenido una presencia bastante intimidante. Pareciera como si pudiera descifrar cada rincón de tu alma con solo cruzar miradas contigo.

—Desde hace algunas partidas.

—¿Cuántas son algunas? —Claudette comienza a jugar con las mangas de su camisa.

—Como...10 partidas. —Los ojos de Leon se agrandan por un instante al escuchar esto.

—Guau, me sorprendes. No es fácil ocultar algo así por tanto tiempo, todos aquí tienden a ser bastante chismosos. —dice Leon con los brazos cruzados, disfrutando la ironía de lo que acaba de decir.

Claudette siente el calor subir a su rostro por el bochorno de haber sido descubierta— ¿Por qué se lo ocultaste a los demás? —Parece que genuinamente quiere entenderla. Claudette vacila, pensando en qué decirle.

—Solo...no quería que los demás se preocuparan por mí al saber lo que estoy haciendo. —Leon alza una ceja, claramente incrédulo ante su explicación.

En parte es verdad, todos ahí conocen la razón por la que Philip terminó así, quién sabe qué dirían los demás si supieran que está experimentando con organismos la misma planta que transformó al Deterioro. Pero esa no es la verdadera razón por la cual se ha esforzado tanto para mantener este lugar oculto, es mucho más simple que eso: ella necesita su propio espacio. Aunque disfruta de la compañía de los demás, se vuelve abrumante verlos cada segundo de cada día. Este lugar es suyo, aquí puede ser quien es sin miedo a ser observada o juzgada por ello, sin miedo a que la miren raro. «¿A caso no me lo merezco? ¿tan malo es querer un espacio para mí misma?» piensa Claudette, algo frustrada por toda la situación.

El semblante de Leon se suaviza.

—Asumo que preferirías que nadie se enterara de esto, ¿correcto? —Sus ojos se agrandan y asiente con vigor. Tras unos segundos de agonizante silencio, Leon deja caer sus brazos y suelta un suspiro de derrota—. Tu ganas, no le diré a nadie. Claudette suelta una bocanada de aire que no sabía que estaba conteniendo.

—Muchísimas gracias. No sé cómo agradecértelo.

—Agradéceme cuidándote a ti misma. Sé que eres una gran científica y todo eso, pero he visto al mundo irse a la mierda gracias a grandes genios y su falta de precaución —dice Leon mientras le hecha un vistazo a las manos desnudas de Claudette—. Creo que podrías comenzar por pedirle unos guantes a La Entidad, no queremos que termines como ese pobre diablo con la mandíbula caída ¿o sí?

—¿Hablas de Philip?

—...¿Philip?

—Ese es su nombre: Philip Talbot.

—¿Y cómo es que sabes eso?

—He hablado con él —dice Claudette, casi orgullosa de conocer el verdadero nombre de El Deterioro.

—Es un chiste ¿no? —pregunta Leon. Ella alza una ceja, confundida.

—¿Por qué sería un chiste?

—Pues el tipo no parece muy parlanchín que digamos.

—¡No seas grosero! —exclama Claudette, tratando de actuar indignada, pero con una sonrisa en su rostro.

—¿Qué? ¡Es la verdad! —responde Leon con sus manos alzadas en señal de inocencia—. Ella sonríe y vuelve a su tarea de extraer el jugo de la flor frente a ella utilizando la jeringa.

—Deberías hablar con él en algún momento, es un buen tipo.

—Seguro que si...quizá en otro momento.

FIN.